

# Marina

23 de febrero, 2018

Hacía 3 años que no volvía a Murcia. Y podrían haber sido muchos más, de no ser por la salud de mi perro. Tenían que operar a Spooky, y el único sitio donde tenían el instrumental necesario era allí, al menos dentro de España. A punto estaba de conseguir olvidar mi pasado, cuando decidí que era mejor conservar a mi compañero peludo, si no quería que mi conciencia me persiguiera eternamente. En el tren rumbo a mi ciudad natal, nada más podía pensar en cómo iba a afrontar lo que allí me esperaba. En esa ciudad tenía los peores recuerdos de mi vida y, volver conllevaba encontrarme de nuevo con ellos.

Este y mil pensamientos más invadían mi cabeza, cuando alguien entró en el vagón en el que yo me encontraba. Era un chaval, de unos 15 o 16 años, de pelo moreno y despeinado. Parecía algo desorientado y buscaba un asiento.

- Aquí – le dije inconscientemente.

El chico accedió rápidamente y corrió a sentarse a mi lado. Parecía entusiasmado, deseando llegar a su destino, tal vez.

- Hola – me dijo. Me sorprendí un poco. Tardé en responder pero al final, lo hice.

- Hola – le contesté.

- ¿A dónde vas?

- Murcia.

- Yo voy también allí. ¿Para qué vas?

- Van a operar a mi perro – le respondí, sin muchas ganas.

- ¿Conoces Murcia?

- Bastante. Viví allí 18 años.

- Deduzco que te fuiste.

- Buena deducción.

- Lo que no sé es el por qué - no dije nada.

- Ahora tengo curiosidad.

- Pues la seguirás teniendo.

- ¿No me lo vas a decir?

- No lo tengo pensado.

- Venga...

- Eres consciente de que nos acabamos de conocer, ¿no?

- Sí, por eso deberías contármelo.

- No lo entiendo.

- A ver, nos acabamos de conocer y cuando salgamos de este tren, lo más probable es que no nos volvamos a ver así que, ¿qué pierdes contándomelo?

- Estoy dudando – y era completamente verdad. Nos acabábamos de conocer y lo que él decía era cierto, no perdía nada explicándoselo.

- Emm... de acuerdo.

- ¡Bien!

- Todo empezó hace unos cinco o seis años.

- Estás contando la historia de tu vida, no una leyenda – me interrumpió.

- Como si lo fuera – y, sinceramente, lo parecía un poco.

- Como decía, nos conocimos en un festival, con 17 años. Yo fui con mi mejor amiga, Laia. Es muy tímida, pero tiene amigos en todas partes – el chico hizo una mueca – sí, es verdad. Ella y yo estábamos dando vueltas por el recinto y nos encontramos

a Álvaro, un amigo suyo. No parecía mala persona, pero claro, las apariencias pueden engañar. En fin, él nos llevó con el resto del grupo y nos los presentó. De todos los que había, solo recuerdo a seis personas: Daniel, Sofía, Álvaro, Serena, Caden, Álvaro y Marina. Estos dos últimos estaban saliendo juntos. Ese día nos divertimos mucho, una noche llena de risas.

- Qué poético todo – dijo él.
  - Más bien, está muy bien narrado - respondí y continué con la historia.
  - Me cayó muy bien Marina, por eso hablamos por WhatsApp de vez en cuando, pero nunca llegamos a quedar – me detuve – y ahora, voy a comer.
  - ¿Enserio?
  - Sí.
  - Ahora no, sigue.
  - Cuando coma.
  - Está bien – puso los ojos en blanco y se levantó para dejarme pasar.
- Después de ir al vagón restaurante y tomarme un café con leche y una palmera de dulce de leche, volví a mi sitio y seguí contándole la historia al chico.
- Continu-
  - Espera, - me detuvo - ¿Cómo era?
  - Un poco bajita, con el pelo negro y rizado, largo y con una piel blanquísima. De ojos azules y muy extrovertida – contesté, luego hice una pausa y continué - Continuemos, llegó septiembre y con ello, las clases – el muchacho puso cara de asco, pero le ignoré – al ver las listas, me di cuenta de que Marina, la chica que conocí en el festival, había caído en mi clase. Pensé que no se acordaría de mí, pero me equivocaba, cuando me vio me saludó y pasamos el día juntos.
  - Está bien y eso pero, ¿pasa algo más interesante?
  - Claro, pero eso es lo último que te voy a contar.
  - Pff
  - Como decía, 2014, fue uno de los mejores de mi vida: conocí a personas increíbles, fui a un montón de festivales, tuve una de las mejores relaciones de mi vida...-
  - Oh, que bonito – dijo en tono de burla – seguro que fue con la de tu clase.
  - Sí, y no te rías tanto porque lo que te voy a contar luego te va a dejar muy callado.
  - Vaale.
  - Como iba diciendo, fue de los mejores años de mi vida pero, después de la paz, viene la tormenta.
  - El dicho es al revés.
  - Me da igual. Como iba diciendo, otra vez, después de la paz, viene la tormenta, y eso, fue lo que pasó. Todo parecía derrumbarse a nuestro alrededor. El grupo que había conocido en verano, era ya inexistente. Cada uno, había tomado un camino distinto, dejando sin resolver muchas peleas.
  - Los únicos que parecíamos seguir en contacto fuimos Álvaro, Marina, Laia y yo, que pronto se redujo a Álvaro, Marina y yo. Parecía que todo volvía a tener orden, que volvía a tener sentido. – hice una pausa - ¿recuerdas que te dije que las apariencias engañan? Pues mira, Álvaro también nos abandonó y lo peor, es que fue por una estupidez sin sentido. Pasábamos todo el día juntos y todo parecía ir bien, hasta que un día, Álvaro también se fue << Hacéis como si no existiera. Adiós >> fueron sus últimas palabras antes de salir de la cafetería.
  - Hice una larga pausa, interrumpida por la voz que salía del altavoz. Después, decidí continuar.
  - ¿Cafetería? ¿Qué cafetería?
  - La de los hermanos Martínez
  - Vas allí mucho.

- Sí, siempre que quiero despejar la mente.
- Y ahora viene lo peor, todo iba de mal en peor y, para colmo, el 10 de marzo de 2015, Marina desapareció. Tres días después, la encontraron muerta, asesinada en un pantano, a las afueras de la ciudad. – El chaval se quedó mudo.
- Lo siento... - susurró.
- Tranquilo, fue hace mucho.
- Es que... No me lo esperaba.
- Es normal – se quedó completamente callado.
- Y bueno – continué – como en todo asesinato, la policía se puso a investigar. Además, su familia contrató un detective privado. Él fue el que resolvió el caso. Empezó a investigar al día siguiente. Lo primero que hizo, fue interrogar a todos los que tenían o habían tenido relación alguna con ella, ya fuera de amistad o amorosa. A mí también me interrogó, pero negué haberlo hecho o tener algo que ver – cosa que era cierta – y me ofrecí a ayudarlo en la investigación. Al principio, no me creyó e insistió en interrogarme más veces pero, tras una semana, decidió descartarme como sospechoso y aceptó mi propuesta de ayudar en el caso. Seguimos investigando, día tras día, hasta que, conseguimos un sospechoso principal. Era Álvaro. Le interrogamos en varias ocasiones, pero finalmente, confesó. Aunque sus argumentos eran poco coherentes, dijo que la había matado de asfixia, cuando en la autopsia encontraron marcas de puñaladas. También decía que la había arrastrado hasta allí, desde un bosque cercano, mientras no había ni rastro de desplazamiento alguno. Unos días después, lo descartamos como culpable.
- Pasamos semanas sin pruebas aparentes hasta que, un forense que investigaba la escena del crimen, encontró una muestra de ADN en un hierbajo cercano al pantano. Tardaron dos días en analizarla y cuando nos entregaron los resultados, deseé con todas mis fuerzas que todo fuera un sueño.
- ¡¿Quién era?! – preguntó intrigado.
- El ADN era de Laia – me quedé en silencio, esperando a que el muchacho lo asimilase.
- ¿Laia? ¿Pero, qué motivos tiene?
- Eso mismo me pregunté yo. Tardamos un poco en localizarla pero al final lo conseguimos. La interrogamos, pero no confesaba nada. Así estuvimos tres semanas hasta que, una mañana de miércoles, expusimos el caso ante el juez. Él fue quien condenó a Laia.
- Pero... No lo entiendo, ¿por qué la querría matar?
- Celos. Estaba celosa, el grupo se había roto, nosotros dejamos de hablar y mi tiempo libre se limitó a estar con Marina. Los celos le consumieron y la mató. El altavoz del tren volvió a sonar: << próxima parada: Estación del Carmen, Murcia >>. Ambos nos preparamos para salir y allí fue la última vez que nos vimos.

**24 de febrero, 2018**

Pablo Jimenez, es encontrado muerto en el pantano de Murcia, la policía está investigando la causa de la muerte.